

**Peter Trubowitz, *Defending the National Interest: Conflict and Change in American Foreign Policy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1998**

Jesús Velasco

Por décadas, especialistas en relaciones internacionales y política exterior estadounidense han investigado las causas que provocan las pugnas internas en la política exterior de ese país. Dos corrientes de pensamiento han dado respuesta a dicho interrogante. Los culturalistas, quienes ubican el conflicto en las diversas visiones que tienen los norteamericanos de su país, y los institucionalistas, quienes sostienen que las dificultades son producto de las peculiaridades del sistema político. Para estos últimos, constitucionalmente, el ejecutivo y el legislativo comparten poderes y atribuciones en la conducción de la política exterior, lo cual conlleva a constantes dificultades e inconsistencias. "La Constitución", señala James L. Sundquist, "colocó a dos combatientes en el ring e hizo sonar la campana para dar comienzo a una interminable batalla" (*The Decline and Resurgence of Congress*, Washington, The Brookings Institution, 1981, p. 16). En *Defending the National Interest*, Peter Trubo-

witz nos ofrece una tercera alternativa para analizar y comprender este problema: la perspectiva seccional o regional.

Con base en los trabajos de importantes regionalistas como Frederick Jackson Turner y Richard Franklin Bense, de geógrafos como John Agnew, de internacionalistas como Peter Gourevitch, de politólogos como Thomas Ferguson, y de historiadores como Walter LaFeber y Thomas J. McCormick, Trubowitz considera que "no existe un solo interés nacional" (p. 12), sino varios. Para él, los Estados Unidos han estado divididos durante toda su historia por regiones (fundamentalmente, noroeste, sur y oeste), cada una de ellas con desarrollo diverso, composición específica de la mano de obra, y distinta inserción dentro de la economía política nacional e internacional. Esto ha conducido a que se registren diferentes niveles de especialización en cuanto a qué se produce y qué se exporta. En la época colonial y los primeros

años de independencia, por ejemplo, el norte se caracterizó por un mayor desarrollo industrial, mientras el sur, mayoritariamente agrícola, fue proveedor de las materias primas.

Para Trubowitz, "las diferencias en las estructuras económicas regionales tienen implicaciones políticas. La especialización regional origina intereses distintos, los cuales pueden provocar conflictos regionales" (p. 14). Estas pugnas entre regiones, frecuentemente se convierten en un juego de suma cero: lo que es benéfico para una región es perjudicial para otra. Asimismo, las tensiones regionales provocan la existencia de preferencias en política exterior. Para el autor, tres consideraciones son importantes en la configuración de las actitudes regionales: 1) la dependencia en exportaciones; 2) los gastos federales en política exterior y su impacto en las regiones; y 3) cómo las estructuras económicas diferentes y la relación intrarregional pueden afectar las preferencias en política exterior. En cuanto a la primera de estas consideraciones, el autor señala que aquellas regiones que son dependientes en exportaciones favorecen medidas liberales, mientras que aquellas que son independientes del mercado interno son altamente proteccionistas. En lo tocante al gasto federal, destaca que éste tiene un impacto significativo en el crecimiento y desarrollo regional, siendo el gasto militar el caso más evidente. Finalmente, las estructuras y especialización económicas conllevan a una distinta inserción de las regiones en el mercado nacional e internacional (véanse pp. 15-17).

Trubowitz estudia tres importantes periodos en los cuales se debatió el rumbo que debía seguir la política exterior estadounidense, y en cada uno de ellos analiza temas específicos. El primer periodo, la década de 1890, está relacionado con las pugnas entre imperialistas y antiimperialistas. En esta ocasión, el noreste industrial favoreció la política expansionista, mientras el sur agrícola se opuso a ella. En 1930, el debate tuvo como telón de fondo la depresión económica de esta década. La disputa se centró en la pertinencia o no de que los Estados Unidos tomaran un papel activo en la recuperación económica global y en prevenir la expansión del fascismo en Asia y Europa. En este episodio, el norte y el sur se unieron en contra del oeste rural. Finalmente, en la década de los ochenta, el internacionalismo estadounidense de la Guerra Fría y los costos que representó mantener esta posición dividieron nuevamente a la nación en dos grandes bloques. Por un lado, el *rustbelt* presentó fundamentalmente una posición aislacionista, mientras el *sunbelt* favoreció una posición más activa internacionalmente. De esta manera, el texto de Trubowitz hace un interesante recorrido histórico y muestra cómo los cambios generados en las distintas regiones del país han sido la principal causa de conflicto en torno a la política exterior estadounidense.

Para realizar su análisis, Trubowitz utiliza un método histórico-comparativo, el cual permite detectar cambios en las regiones a lo largo de cerca de un siglo de historia estadou-

nidense. La parte empírica del trabajo se centra en el análisis de la Cámara de Representantes, en particular en la evaluación del "roll call vote". El autor asume, siguiendo a David Meyhew, que los congresistas tienen como principal objetivo conseguir la reelección. Ello conduce a que a menudo antepongan las necesidades e intereses de sus electores sobre sus propias convicciones personales e ideológicas.

Peter Trubowitz ha escrito un libro importante al menos por tres razones fundamentales. Primero, porque nos enseña que, cuando está bien elaborado, el análisis interdisciplinario es de gran riqueza académica. Trubowitz combina en su estudio elementos de la ciencia política (en particular de las subdisciplinas de las relaciones internacionales y la política exterior) con análisis provenientes de la geografía y la historia. Su texto nos muestra, a diferencia de lo que opinan algunos especialistas en elección racional, que el estudio profundo y sistemático de las particularidades de un determinado tema (historia) y la aspiración a la generalización y la comprobación de hipótesis (ciencia política) no están peleados. Por el contrario, cuando hay una adecuada combinación entre el análisis politológico y el análisis histórico se obtienen resultados muy acabados y a menudo penetrantes.

Una segunda virtud del trabajo de Trubowitz es su balanceada combinación entre los métodos cuantitativos y los cualitativos. Su análisis hace un uso adecuado de la estadística con el fin de ofrecer comprobaciones empíricas a las hipótesis que se ha plan-

teado. Sin embargo, su texto no se limita a la presentación de fríos y convincentes números. Por el contrario, su libro está plagado de acuciosas y profundas interpretaciones, provenientes de una lectura sistemática de los debates legislativos y de un conocimiento profundo de la historia política estadounidense.

Finalmente, Trubowitz ofrece una importante lección. Muestra que, para tener una adecuada comprensión de la política exterior norteamericana, es necesario entender no sólo las peculiaridades de las instituciones políticas de ese país, sino también el vital papel que desempeñan los actores que ponen en operación el sistema, ya sean éstos votantes, productores o inversionistas. Su texto cuestiona con argumentos por demás convincentes las perspectivas culturalistas e institucionalistas, y hace avanzar el conocimiento sobre la política exterior estadounidense.

En México, nuestros elementales conocimientos sobre la política exterior estadounidense han pasado recientemente de considerar al presidente el único actor relevante del sistema, a reconocer que el Congreso también desempeña un papel central. También se ha caído en la cuenta de la importante función que desempeñan en los Estados Unidos los actores locales, los no gubernamentales, y las políticas estatales. Hoy es ampliamente conocido y reconocido por analistas y funcionarios públicos que la política exterior estadounidense hacia México no sólo se origina en Washington.

Trubowitz muestra que es nece-

sario profundizar aún más. Enseña que para tener una adecuada comprensión de la política exterior estadounidense es indispensable entender que en los Estados Unidos “el interés nacional está definido por aquellos intereses sociales que tienen el poder de jugar dentro del sistema político, de traducir sus preferencias en políticas. El interés nacional tiene una base social” (p. 4). Así pues, mientras no se reconozca que en ese país

existen importantes intereses que activan su política exterior, que éstos se pueden ubicar regionalmente y que se expresan en el Congreso, nuestra comprensión sobre el quehacer internacional estadounidense será limitada. Por estas y por otras razones, que no puedo abordar por falta de espacio, recomiendo ampliamente la lectura del libro de Trubowitz a toda persona interesada en la política interna y exterior de los Estados Unidos.